

# Realidad o percepción ¿Cual es mas importante?

Por E. Armstrong

Al concepto de realidad lo relacionamos habitualmente con el de objetividad, sin embargo, no siempre la realidad es lo que determinan nuestros sentimientos y pensamientos. Hay ocasiones en las cuales nuestra distancia ante lo objetivo es abrumadora, al parecer, demasiadas veces actuamos emocionalmente en base a lo que pensamos que interpreta la realidad estando completamente alejados de la objetividad.

Veamos algunos ejemplos:

- Si por mal comprendemos a cualquier acto ausente de amor, en este sentido atendemos al amor como al bien, y al mal como la ausencia de bien. Es una realidad objetiva, verdad, pero ¿para quién? Ya que para la conciencia perturbada o descuidada, el bien se encuentra en el mal y la ausencia de amor.
- Si por amor comprendemos a todo acto que considere entregar o donar un poder gratuitamente y sin condición, como acto de desprendimiento será siempre una forma de padecer para beneficiar a otro ser. Pero no es percibido por todos de esa forma y, para no pocos, el amor verdadero no tiene ni valor ni sentido real, ya que estas personas basan sus actos y decisiones en la búsqueda de mayores satisfacciones por medio del abuso de sus recursos, sus poderes.
- La Fe es una interpretación de la realidad natural que está altamente expuesta a quienes la aceptan en base a percepciones sustentadas exclusivamente en supuestas buenas intenciones. Cuestionar lo que alguien dice que es un argumento de Fe, no es aceptado con frecuencia ya que se lo interpreta como una falta de fe y no como un acto natural e inteligente ante una percepción que demanda cuestionamientos que deben ser respondidos con coherencia y fundamentos mas objetivos.

- ¿Que es la nada? Porque si es lo que no podemos ver o percibir o detectar o reconocer, ¿realmente estamos ante la nada?

Luego, lo principal para nosotros es, ¿la realidad objetiva o la percibida? Quizás, en el esfuerzo por elegir entre ambas encontraremos a uno de nuestros mas frecuentes errores, ya que, ambas realidades, ¿no podrían ser igualmente importantes? De ser así, ante lo que percibimos, sería una necesidad natural y permanente buscar lo verdadero para lograr profundizar un poco mas en lo auténtico.

En otro aspecto, la sana conciencia es la custodia de nuestras mayores verdades, y por esto, para mantenerla y protegerla, el ser humano requiere aceptar los desafíos de cuestionarse acerca de lo que le merece una duda o de aquellas preguntas que permanecen sin obtener una respuesta satisfactoria. Pero cuando la sinceridad u honestidad interior nos falla, acusamos en consecuencia una falta de voluntad para buscar, verificar o dilucidar lo que pensamos o creemos que nos es inoportuno o inconveniente; por ello, ante esta circunstancia es lo esperable actuar priorizando las percepciones en base a los prejuicios que cargamos por haberlos aceptado previamente. También hay múltiples influencias adicionales que afectan nuestras percepciones, como las grupales o la necesidad de sentirse apreciado o valorado; influencias que nos pueden alterar la razón e inducirnos a actuar convencidos de nuestra rectitud moral, pero, sin darnos cuenta, en ocasiones podremos estar priorizando los prejuicios o creencias como las únicas fuentes válidas de información; en estas situaciones, es poco probable llegar a reconocer que lo parcial difícilmente será justo u objetivo.

En un aspecto diferente, tampoco ayuda a la objetividad racional la vulgarización de lo que puede ser esencial para toda forma de vida, como ocurre con los afectos, la sexualidad, los valores o principios, o con el amor. Vulgarizar siempre es desvalorizar, reducir y menospreciar, es lo opuesto a construir.

No se trata en las líneas anteriores de teorizar, ni de una causa para juzgar a otros, si no que buscan ayudar a comprender mejor a los propios juicios. Nuestros mayores problemas en la vida rara vez serán por causa otros, como mayoritariamente lo sentimos y percibimos; habitualmente, son causa de la misma persona. Es necesario tratar de comprender esto como una de las explicaciones para no pocas de nuestras supuestas diferencias, cuando, en lo esencial, parece que realmente todos buscamos objetivos muy similares.

Ante esto, puede ser importante algo de lo cual pocos hablan, me refiero a la necesidad de reconocernos para adquirir mayor objetividad frente a nuestras vivencias y experiencias pasadas; ellas forman parte de nuestra personalidad y carácter, de lo que somos, y negar lo que de una u otra forma, está y estará a la vista de todos, es un sin sentido. No podemos ni podremos ocultar lo que somos, al menos, no por largo tiempo; por esto, es vital aprovechar nuestro tiempo y despertar la oportunidad que representa tener una vida con la permanente oportunidad abierta de iniciar los cambios que creamos que mejor nos interpretan, para intentar construir o realizar eso que nos motiva mas profundamente. Nadie puede desconocer el llamado de su propio interior, esa voz interna que nos enrostra nuestras faltas y caídas, la misma que nos muestra lo que pudimos hacer, esa voz que es realidad y percepción, que podemos escuchar pero no con los oídos, que podemos ver pero no con los ojos, y la que podemos atender o desatender en acuerdo a nuestra voluntad. Nos preocupamos demasiado del tiempo, de vivir mas, de nuestro futuro, cuando la realidad objetiva podría estar en otra parte: en el simple presente, en el hoy, en el aquí y el ahora, en el instante del momento. Cuantas veces ante una misma realidad no reconocimos nuestro poder de ser indiferentes o de actuar y transformarla. Demasiadas veces mantenemos la percepción de estar frente a un hecho que es pasajero, pero el cual, de una u otra forma, objetivamente, puede ser eterno en nosotros.

Consideremos como opción discernir en acuerdo a los recursos disponibles, atendiendo con objetividad y equidad, pero sin olvidar que cuando de la propia felicidad se trata, habitualmente nunca lo mas importante es quien decide o el beneficio propio. Al parecer, la condición de ser está subordinada a la de lo que somos; los otros pueden ser mas importantes para nosotros de lo que realmente creemos o percibimos. En otras palabras, ¿crees posible llegar a ser si no es en relación a los otros? Según esto, quienes te rodean y forman tu círculo de amistades, familiares y relaciones de todo tipo, podrían ser tanto o mas importantes: sin considerarlos a todos, no es posible reconocernos, ya que, es a través del otro que logramos ver lo que somos y lo que podemos llegar a ser. Este aspecto es vital para comprender la importancia de fijar bien tus prioridades, si quieres reducir la influencia de las percepciones cuyo fundamento podrían ser mas prejuicios que juicios.

Somos seres integrales, los que nunca podremos llegar a estar satisfechos con lo parcial, y si todo requiere de respuestas lo mas integrales posible, nuestra razón y conciencia también. Integrarnos significa participar, ponernos el lugar de quienes queremos evaluar o juzgar o ayudar; significa interesarnos por actuar solidariamente, y para ello, necesitamos dejar de

lado nuestros naturales prejuicios para ser mas objetivos al analizar lo que percibimos, lo que creemos ver o escuchar.

Son nuestros valores y principios lo que da una estructura a la construcción moral que hubiéramos validado, la cual nos ayuda a reconocer oportunamente la forma de actuar mas adecuada ante la duda o las presiones que ciertas ocasiones nosm presentan en toda vida. En cierta forma, la moral y la ética representan los límites que hemos aceptado poner a lo que percibimos, conscientes de que las emociones y los sentimientos, como no pocos pensamientos y percepciones, no siempre ofrecen la validéz u objetividad que justifique consentir nuestra impulsividad.

El valor es un deseo con sentido; si se quiere, es un sentido mas genérico y superior a lo que atañe a la propia persona. Los verdaderos valores nos sirven desde la conciencia del alma para resguardar la objetividad de lo subjetivo, para atender la auténtica realidad antes que las apariencias, en los momentos de incerteza o vacilación, o cuando influencias externas intentan presionar emocionalmente nuestras decisiones por medio de prejuicios insensatos.

Pero, ¿cuando es real una percepción? Cuando existe para la conciencia, luego, por verdad reconocemos aquella percepción de la realidad que sabemos existe porque puede ser verificada por otros.

La intuición o presentimiento es una percepción válida, no consciente y no verificada, por lo tanto es un sentimiento que no nos permite reconocer si pertenece o no a la realidad objetiva, pero que ciertamente merece ser atendido y, si es posible, verificado.

En resumen, lo importante parece ser no descuidar lo que percibimos, lo que sentimos y lo que nos emociona, atendiendo a todos nuestros pensamientos, juicios y prejuicios, intentando ser lo mas sinceros y honestos que nos sea posible. Es necesario vivir dándonos el tiempo para verificar o profundizar, despejando las dudas e incertezas antes de tomar una decisión sobre la cual podríamos arrepentirnos mas tarde. La vida es una integridad, hacia afuera del ser, con los demás, como hacia adentro del ser. Necesitamos buscar el equilibrio entre la conciencia y los razonamientos, si queremos dirigir adecuadamente nuestros actos y pensamientos frente a tantas emociones y sentimientos que buscan manejar nuestra voluntad.